

15 de
ABRIL



TARRIJA

el Periódico



EDITORIAL

Una encrucijada que plantea retos y desafíos

Tarija enfrenta hoy uno de los momentos más decisivos de su historia reciente. Durante más de una década, la bonanza del gas natural convirtió al departamento en uno de los principales receptores de regalías del país, generando una sensación de estabilidad que, con el tiempo, terminó por volverse dependencia. Hoy, ese ciclo ha cambiado de forma drástica y obliga a repensar el presente y, sobre todo, el futuro. La caída en los volúmenes de exportación de gas y la disminución de los precios internacionales han reducido de manera sostenida los ingresos departamentales.

Lo que antes parecía un flujo inagotable de recursos, hoy se ha convertido en un margen estrecho que apenas alcanza para cubrir gastos corrientes. A esto se suma un nivel de endeudamiento que limita aún más la capacidad de maniobra del Gobierno Autónomo Departamental, que debe cumplir obligaciones financieras mientras intenta sostener servicios básicos y programas sociales.

El problema no es únicamente económico, sino estructural. Tarija apostó casi exclusivamente al gas como motor de desarrollo, relegando otras áreas productivas que hoy podrían ofrecer alternativas más sólidas. La falta de diversificación ha dejado al departamento expuesto a los vaivenes de un mercado energético cada vez más competitivo y cambiante.

Sin embargo, la crisis también abre una oportunidad. Tarija cuenta con condiciones natura-

les, culturales y humanas que pueden convertirse en la base de un nuevo modelo de desarrollo.

La vitivinicultura, por ejemplo, ha demostrado ser mucho más que una actividad tradicional.

La producción de vinos y singanis ha ganado reconocimiento nacional e internacional, generando empleo y posicionando la identidad tarijeña más allá de sus fronteras. Apostar por la tecnificación, la exportación y el enoturismo puede consolidar este sector como uno de los pilares de la economía regional.

El turismo, precisamente, es otra de las apuestas pendientes. Los paisajes, el clima, la gastronomía y las festividades convierten a Tarija

en un destino con enorme potencial. No obstante, la falta de infraestructura, promoción y planificación ha impedido que este sector alcance su verdadera dimensión. Invertir en rutas, servicios y estrategias de posicionamiento no es

un gasto, sino una inversión de largo plazo.

A ello se suman iniciativas emergentes en agricultura diversificada, producción ecológica y emprendimientos locales que comienzan a abrirse paso. Desde pequeños productores que

sionan en tecnología y servicios, existe una base social dispuesta a construir nuevas oportunidades si encuentra el respaldo adecuado.

Pero ningún cambio será posible sin una transformación en la gestión pública. La disciplina fiscal, la transparencia y la priorización del gasto serán fundamentales en un contexto de recursos limitados. Ya no hay espacio para proyectos faraónicos ni para decisiones improvisadas. Cada inversión debe responder a una visión estratégica que genere impacto real en la calidad de vida de la población.

El desafío, en esencia, es pasar de un modelo rentista a uno productivo. Esto implica no solo diversificar la economía, sino también fortalecer capacidades locales, fomentar la innovación y generar condiciones para la inversión privada. Tarija necesita mirar más allá del gas y entender que su verdadero potencial está en la diversidad de sus recursos y en la capacidad de su gente.

El tiempo de la abundancia quedó atrás. Lo que viene es una etapa que exigirá decisiones difíciles, liderazgo responsable y una ciudadanía activa. Tarija tiene ante sí la oportunidad de reinventarse. La pregunta es si estará dis-

puesta a asumir el reto o si seguirá atada a un pasado que ya no volverá





RESULTADOS DE GESTIÓN

REDUCCIÓN DE DEUDA (2021-2025).

Deuda	Deuda a Mayo Gestión 2021 (Bs)	Pagos Realizados hasta Dic 2025 (Bs)	Deuda 31-12-2025
Por Energía (SIN)	155.371.145	93.519.731	61.851.414
Otros Proveedores	138.346.040	138.346.040	0
Total (Bs.)	293.717.185	231.865.771	61.851.414

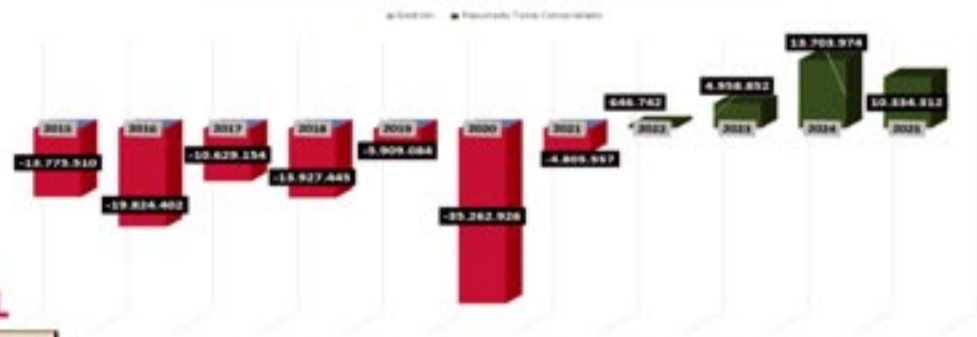


De los 231 millones cancelados, 156 millones fueron obligaciones canceladas mediante Sentencias, lo que obligo a priorizar estos pagos, ante inversiones que pudieron haberse hecho y cancelar nuevas compras de energía.

ESTADOS FINANCIEROS

Antes del 2021 la empresa tenía un promedio de pérdida de 15 millones de bolivianos por año, tomando la dirección de SETAR y con acciones concretas de austeridad se revirtió los consolidados de las últimas gestiones con números positivos.

RESULTADOS DE LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS



REDUCCIÓN DE PERSONAL

DESCRIPCIÓN	TOTAL DE PERS. 2021	TOTAL DE PERS. 2025
Sistema Central Tarija	293	279
Sistema Entre Ríos	31	23
Sistema El Puente	6	3
Sistema Yacuiba	169	133
Sistema Villamontes	94	65
Sistema Bermejo	82	60
TOTAL CASOS	675	563

Desde que se asumió la gerencia de SETAR en la gestión el 2021, hubo una reducción del 17% en el personal (112 funcionarios), priorizando el personal técnico de la empresa.

IMPLEMENTACIÓN DE REGLAMENTOS, MANUALES Y PROCEDIMIENTOS.

GESTIÓN	CANTIDAD
2021	14
2022	17
2023	22
2024	11
2025	20
TOTAL	84

Por primera vez se implemento el PEI, Plan de riesgos, seguridad de la información, manuales de procesos y procedimientos, también se implemento la Unidad de Transparencia. Todo esto para reforzar la institucionalidad de la empresa, limitar la injerencia política y corrupción.

INTERCONEXIÓN 100% AL SIN

INVERSIÓN PARA LA INTERCONEXIÓN

SISTEMA	MONTO TOTAL Bs.	EN GESTIÓN Bs.
Tarija	195.920.811	143.833.716
Yacuiba	22.428.141	5.066.266
Villa Montes	32.189.504	12.155.710
Entre Ríos	24.824.261	4.647.805
Bermejo	11.886.208	5.272.263
TOTAL	287.248.925	170.975.760

Se logró la interconexión al 100% de todo el departamento al Sistema Interconectado Nacional (SIN), aportando confiabilidad, calidad y eficiencia, a nuestro sistema.

RECAUDACIÓN DE MORA Y REDUCCIÓN DE PÉRDIDAS

Se incrementaron la cantidad de cortes hasta un 30%, que permitió que la recaudación se incremente en un 35% aproximadamente, las pérdidas de energía disminuyó en un 6,58%, logrando así los objetivos plasmados en el Plan Estratégico Institucional.

AMPLIACIÓN DE SERVICIOS DIGITALES

SERVICIOS EN LINEA

Consulta Tu Deuda

Beneficio de la Ley 1886

Pagos En Línea

Tramites en Línea

Se implementaron servicios en línea mediante la página WEB www.setar.com.bo facilitando a nuestros usuarios el tener que realizar los tramites en persona; así mismo se consolidó el pago de nuestros servicios mediante plataformas digitales.



Una batalla que marcó la senda de la libertad



decididos a resistir más allá de las limitaciones materiales. En ese escenario emerge la figura de Eustaquio Méndez, conocido como “El Moto”, quien se convirtió en símbolo de valentía y estrategia.

Lejos de los esquemas militares tradicionales, Méndez lideró a los llamados “montoneros”, grupos irregulares que hostigaban constantemente a las

la balanza.

Junto a él, otras figuras resultaron clave en la jornada. José María Avilés encabezó las fuerzas patriotas en el enfrentamiento directo, mientras que líderes como Francisco Pérez de Uriondo y Bernardo Trigo Espejo aportaron en la organización y resistencia sostenida en la región. La conjunción de estos liderazgos permitió articular una respuesta eficaz frente a un enemigo mejor armado y entrenado.

La batalla en sí fue intensa y decisiva. Las fuerzas patriotas, aprovechando el terreno y la movilidad de su caballería, lograron desarticular a los contingentes españoles, obligándolos a replegarse.

Más allá de la victoria táctica, el resultado tuvo un impacto simbólico profundo: demostró que el dominio realista no era invencible y que la resistencia local podía cambiar el curso de la historia.

La victoria en La Tablada no significó el fin inmediato del dominio español en la región, pero sí consolidó a Tarija como un bastión de la causa independentista. Desde entonces, el territorio se convirtió en un punto estratégico para las operaciones patriotas, facilitando la conexión entre

los movimientos insurgentes del norte argentino y el Alto Perú. Además, el triunfo fortaleció la identidad libertaria de la región. La participación de pobladores, campesinos y jinetes locales evidenció que la independencia no era solo una causa de élites, sino un proceso colectivo en el que distintos sectores sociales asumieron un rol activo. Este carácter popular de la lucha es, precisamente, uno de los rasgos que más se destacan en la memoria histórica tarijeña.

Doscientos años después, la Batalla de la Tablada sigue siendo recordada no solo como una victoria militar, sino como el momento en que se consolidó una convicción: la libertad era posible. La figura del Moto Méndez, junto a la de otros próceres, trasciende el tiempo como símbolo de resistencia, coraje y compromiso con una causa mayor.

Aquel episodio no solo debilitó el control español en la región, sino que también marcó la senda libertaria que, años más tarde, culminaría en la independencia definitiva de Bolivia.

En la memoria colectiva, La Tablada permanece como un recordatorio de que incluso en los momentos más adversos, la determinación de un pueblo puede cambiar su destino.

La historia de Tarija guarda en la Batalla de la Tablada uno de sus episodios más decisivos, no solo por el resultado militar, sino por el profundo significado que tuvo en la lucha por la emancipación del sur del continente. Aquel 15 de abril de 1817, en las llanuras cercanas a la ciudad, las fuerzas patriotas lograron imponerse a los ejércitos realistas, marcando un punto de inflexión en la resistencia contra

el dominio español.

El contexto era adverso. Las tropas de la corona mantenían un fuerte control sobre el Alto Perú, y los movimientos insurgentes enfrentaban constantes derrotas y persecuciones.

Sin embargo, en Tarija se gestaba una forma distinta de lucha: la guerra de guerrillas, sostenida por jinetes conocedores del terreno,

fuerzas realistas, debilitando su capacidad operativa y minando su moral. Su conocimiento del territorio y su capacidad de movilizar a campesinos y pobladores fueron determinantes para inclinar



Rosmery Ruiz, la hija predilecta de Tarija que busca transformar la justicia en defensa de las poblaciones vulnerables



En promedio, solo dos de cada diez candidatos habilitados para las elecciones judiciales fueron mujeres, una de ellas la magistrada por Tarija y actual decana del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), Rosmery Ruiz Martínez, que fue electa gracias al voto del pueblo tarijeño que además de valorar sus méritos y que haya obtenido la calificación más alta del examen, ponderó su destacado aporte a la sociedad como profesional del Derecho. El desafío de reformar la justicia sin duda es grande, pero Ruiz está demostrando que las tarijeñas están siempre a la altura.

“Es una realidad que las mujeres hemos tenido que caminar un sendero más empinado para ocupar estos espacios de decisión. Mi presencia en la Decanatura no es solo un logro personal, sino una representación de pacidad y la firmeza de la mujer boliviana”, reconoce la magistrada.

Con más de 30 años de trayectoria profesional en distintos ámbitos del Derecho, la magistrada Ruiz ha conocido de cerca las problemáticas que afectan a la población, pero especialmente aquellas que afectan a las mujeres y las infancias. Su experticia le permitió identificar una situación de urgente atención: el abordaje de los casos de violencia sexual en las comunidades indígenas originarias campesinas de Bolivia.

Si bien la Ley 073 de Deslinde Jurisdiccional delimita que la jurisdicción indígena originaria campesina no alcanza a los delitos cometidos en contra de la integridad corporal de niños, niñas y adolescentes, de violación, asesinato u homicidio, además de la trata y tráfico de personas; la falta de juzgados, fiscalías y policía en el área rural y cerca de las comunidades indígenas, ha derivado en que estos delitos sean atendidos de acuerdo a los usos y costumbres que muchas veces replican estructuras machistas.

“Mi postura es firme: la dignidad de la mujer debe respetarse por igual, ya sea que se encuentre en una comunidad indígena originaria, en una metrópoli o en cualquier lugar del país. El territorio no puede ser nunca un espacio de exclusión de derechos”, afirma la Decana del TSJ al plantear que tanto el juzgamiento de los agresores como la protección de las víctimas debe realizarse con perspectiva de género.

Algunos de los casos trascendidos públicamente denuncian que, en las comunidades indígenas, las víctimas de violación – muchas veces menores de edad – son “obligadas” a casarse con sus agresores

e, incluso, a ser madres ya que tampoco acceden a la interrupción legal del embarazo.

“Ningún uso o costumbre puede estar por encima de los derechos humanos ni servir de escudo para la impunidad”,

remarca la magistrada que motivada por esta dolorosa realidad planteó la consolidación de un documento base que establezca lineamientos y rutas de trabajo entre autoridades indígenas y actores de la justicia ordinaria para el procesamiento de delitos de violencia sexual.

Su propuesta se concretará a través de cinco encuentros en distintos departamentos del país, en los que se llevarán a cabo talleres y mesas de trabajo que comenzarán en Tarija y la región del Chaco boliviano con la participación de los pueblos guaraníes y weenhayek.

“Urge fortalecer la coordinación para que la sanción sea ejemplar y la protección sea inmediata, garantizando que la justicia llegue con la misma fuerza y enfoque de género a cada rincón de nuestra Bolivia para que los derechos de las mujeres y de todas las poblaciones vulnerables sean garantizados y que aquellos que los violenten sean procesados y sancionados como corresponde”, remarca la también presidenta del Consejo de Género y Derechos Humanos del Órgano Judicial y el Tribunal Constitucional Plurinacional (TCP).

PERFIL PROFESIONAL

Rosmery Ruiz Martínez es abogada colegiada con más de 30 años de experiencia en los que ha destacado como funcionaria judicial, Fiscal Adjunto y Fiscal de Materia de Carrera, además de ocupar altos cargos administrativos en la función pública y de contar con amplia experiencia en derecho privado.

En el ámbito académico cuenta con una maestría en Derecho Notarial con mención honorífica, maestría en Ciencias Penales y Criminológicas, un diplomado en Ciencias Penales, experta en la Gestión Administración de Notarías, especialidad en Derecho Notarial, diplomado en Derecho Constitucional, diplomado en Derecho de las Familias, diplomado en Derecho Notarial y especialidad en Derecho Notarial; además de ser doctorante (fase tesis) en Derecho Notarial.

Asimismo, su destacada trayectoria y amplia formación la ha llevado a ser disertante de varios eventos académicos del Derecho

“La justicia no puede ser un escritorio frío; debe ser un territorio”

La decana del TSJ lleva sobre sus hombros un legado particular: su padre, Alberto Ruiz Pérez, fue también ministro de la entonces Corte Suprema de Justicia, una herencia que guía su estilo de trabajo abierto a escuchar y a atender casos en los que se vulneran los derechos humanos. “El servicio público es un legado que abracé con profundo respeto; la vocación de justicia que heredé de mi padre es mi brújula, pero mi compromiso se adapta a las urgencias de nuestro tiempo. Hemos consolidado espacios de es-

cucha directa porque la justicia no puede ser un escritorio frío; debe ser territorio”, asegura Ruiz.

¿El resultado de esta iniciativa? La “humanización del proceso judicial” que ha permitido la agilización de casos críticos mediante la coordinación directa con las jurisdicciones departamentales. “No solo resolvemos expedientes, estamos restaurando la dignidad de las víctimas y asegurando que los sectores más vulnerables se sientan verdaderamente protegidos por el Estado”, pondera.

Precisamente, uno de los resultados más importantes de su gestión es la institucionalización de la transparencia y el impulso a una gestión de puertas abiertas. “Hemos demostrado que el liderazgo femenino aporta una visión de equilibrio, atención al detalle y una sensibilidad ética que es fundamental para devolverle la confianza al ciudadano en sus instituciones judiciales”, destaca.



Un mejor sistema judicial para Tarija y el país

Para Ruiz es importante responder a su tierra desde el lugar que ocupe trabajando con especial enfoque en favor de los sectores más vulnerables de la sociedad tarijeña y boliviana.

“Como hija de esta tierra, mi compromiso es que Tarija cuente con un sistema judicial moderno y eficiente. Estamos trabajando para consolidar la digitalización de los servicios judiciales en el departamento y fortalecer las casas de justicia en las provincias”, afirma la autoridad judicial.

Su objetivo al celebrar este valeroso 15 de Abril, en el que se conmemoran los 209 años de la Batalla de La Tablada es lograr que cada tarijeño, desde la Capital hasta el rincón más recóndito de las zonas altas y el Chaco, tenga la certeza de que cuenta con una representante en el TSJ que trabaja con integridad por una justicia pronta y oportuna para su región.

“Tarija es mi raíz y mi mayor orgullo. Mi mensaje para mi tierra y hermanos tarijeños en esta efeméride es de unidad y valentía;

somos herederos de la libertad de la gran batalla de La Tablada y ese espíritu debe guiarnos siempre”.

Al celebrar una nueva efeméride departamental, el mejor regalo para Tarija es que sus hijos predilectos que ocupan espacios de decisión en el Órgano Judicial y en distintas instancias de poder permitan una transformación real de la justicia en beneficio de toda Bolivia

200 años de ser bolivianos

A casi dos siglos de aquella decisión, la historia de Tarija sigue marcada por uno de los episodios más complejos de la formación de los Estados sudamericanos: elegir entre pertenecer a la naciente Bolivia, integrarse a la Argentina o incluso consolidarse como un territorio autónomo. La definición no fue inmediata ni unánime, sino el resultado de tensiones políticas, intereses económicos y disputas regionales que se extendieron entre 1825 y 1826.

Cuando el 6 de agosto de 1825 se proclamó la independencia de Bolivia, Tarija no participó en la firma del acta fundacional. Su situación era ambigua: durante la colonia había

dependido de Potosí, pero desde 1807 había sido incorporada administrativamente a Salta del Tucumán, es decir, al espacio que luego formaría parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Esa doble pertenencia histórica explica por qué, al iniciarse la vida republicana, Tarija se convirtió en un territorio disputado.

Por un lado, existía una corriente favorable a la Argentina, sustentada en vínculos administrativos, religiosos y comerciales con Salta. Por otro, emergía con fuerza la opción de integrarse al Alto Perú, ahora convertido en Bolivia, con el que también mantenía relaciones económicas, especialmente con Potosí y Chuquisaca. En medio de este escenario, los tarijeños no actuaron como simples espectadores. Ya en 1825 eligieron representantes con la intención de participar en la Asamblea convocada por Antonio José de Sucre, manifestando su voluntad de ser considerados parte del Alto Perú. Sin embargo, las presiones externas no tardaron en aparecer. El gobernador de Salta, Juan Antonio Álvarez de Arenales, llegó incluso a prohibir los cabildos abiertos en Tarija para frenar las expresiones populares que podían inclinar la balanza.

La disputa no fue solo política, sino también social. La historiografía recoge que el periodo estuvo marcado por una fuerte polarización

interna: sectores urbanos y élites con intereses comerciales tendían a favorecer la integración con el Alto Perú, mientras que otros grupos veían con me-

jores ojos continuar ligados a la Argentina o mantener cierta autonomía. Un elemento clave en la decisión final fue el contexto regional. Las Provincias Unidas del Río de la Plata atravesaban conflictos internos y tensiones externas —como la guerra con el Brasil— que limitaron su capacidad de consolidar el control sobre territorios periféricos como Tarija.

En contraste, el nuevo Estado boliviano buscaba afirmarse territorialmente y mostró mayor iniciativa política y militar en la región. A ello se sumaron factores económicos. Para parte de la dirigencia tarijeña, los vínculos comerciales con el eje Potosí-Chuquisaca resultaban estratégicos, lo que inclinó la balanza hacia Bolivia.

Esta visión, sin embargo, ha sido interpretada por algunos historiadores como una decisión influida por intereses de élite más que por un consenso general. La definición llegó finalmente en 1826.

A través de cabildos abiertos realizados entre agosto y octubre, la población expresó su voluntad de incorporarse a Bolivia, decisión que fue reconocida por el Congreso boliviano mediante ley del 3 de octubre de ese año. De este modo, Tarija pasó de ser una provincia vinculada a Salta a formar parte de la nueva república.

Doscientos años después, aquella elección sigue siendo objeto de debate histórico. Para algunos, fue una expresión legítima de autodeterminación; para otros, el resultado de presiones políticas y económicas en un contexto de incertidumbre continental. Lo cierto es que la decisión de 1826 no solo definió la pertenencia territorial de Tarija, sino que también marcó el rumbo de su identidad, su economía y su rol dentro de Bolivia hasta nuestros días.



De villa colonial a territorio boliviano: cómo Tarija se integró a la República

La historia de Tarija es la de un territorio que, por su ubicación estratégica y su dinámica social, transitó un camino singular hasta consolidarse como parte de Bolivia. Su incorporación no fue automática tras la independencia, sino el resultado de decisiones políticas, tensiones regionales y la voluntad de sus propios habitantes.

Fundada en 1574 por el capitán español Luis de Fuentes y Vargas, la Villa de San

Bernardo de la Frontera de Tarija formó parte durante la colonia de la jurisdicción de la Real Audiencia de Charcas, aunque en distintos momentos también estuvo vinculada administrativamente al Virreinato del Río de la Plata.

Esta doble referencia geopolítica marcaría su destino en los años posteriores a la independencia.

Con el estallido de las guerras emancipadoras, Tarija se convirtió en un bastión de resistencia. Las guerrillas lideradas por figuras como Eustaquio Méndez jugaron

un papel clave en la lucha contra las fuerzas realistas.

Sin embargo, al proclamarse la independencia del Alto Perú en 1825 —con la creación de Bolivia tras la Independencia de Bolivia—, la situación de Tarija no quedó plenamente definida.

Debido a su cercanía geográfica y vínculos comerciales, las Provincias Unidas del Río de la Plata (hoy Argentina) también reclamaban soberanía sobre el territorio.

De hecho, en 1826 Tarija fue incorporada momentáneamente a la provincia argentina de Salta.

Esta disputa generó incertidumbre política y tensiones diplomáticas.

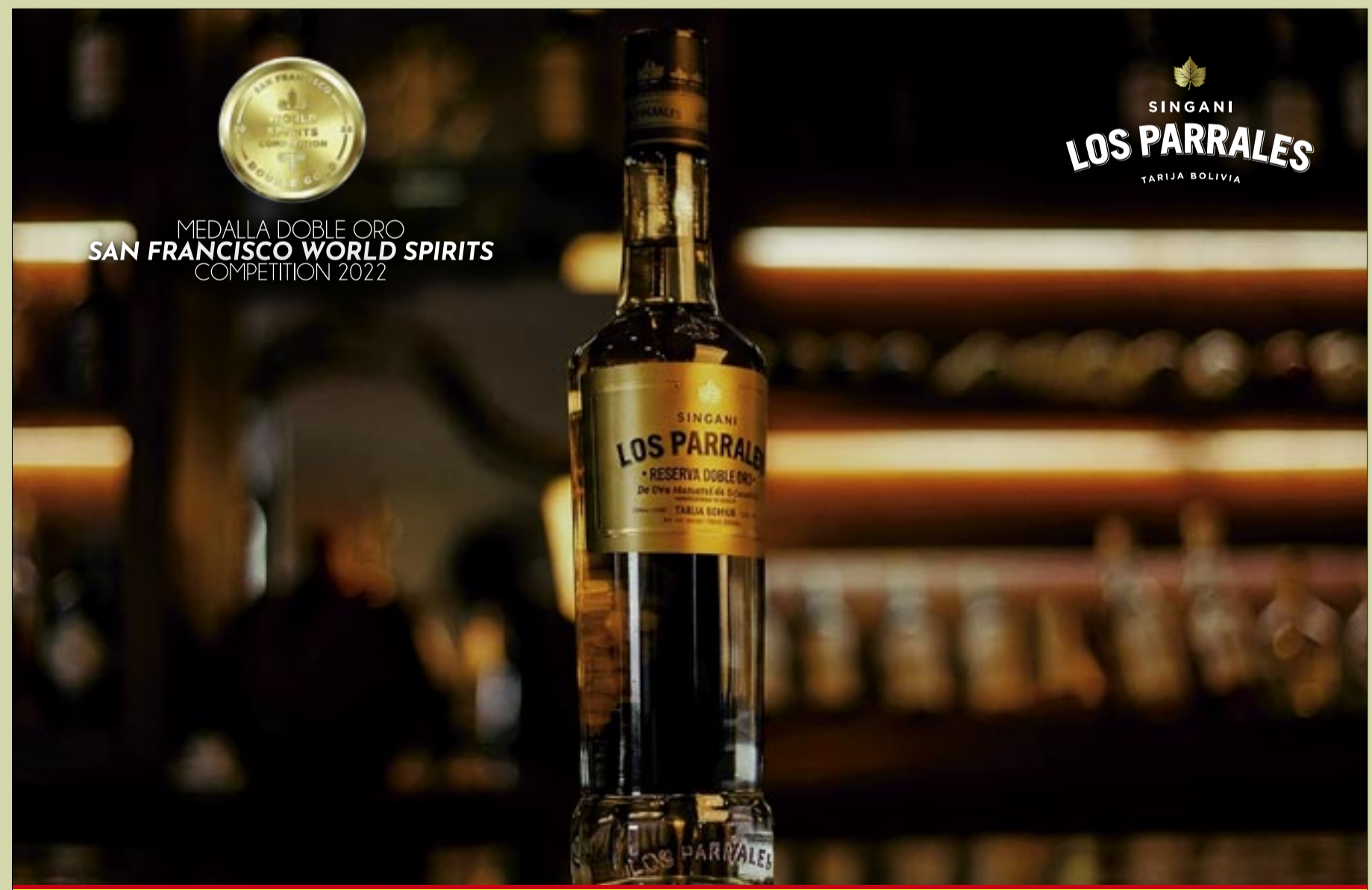
No obstante, la decisión de los propios tarijeños fue determinante. A través de cabildos abiertos y pronunciamientos locales, la población expresó su voluntad de integrarse a Bolivia.

Este proceso culminó en 1826, cuando el entonces presidente Antonio José de Sucre reconoció oficialmente la anexión de Tarija al territorio boliviano, consolidando así su pertenencia a la naciente república.

Posteriormente, Tarija fue elevada al rango de departamento mediante ley

del 24 de septiembre de 1831, durante el gobierno del mariscal Andrés de Santa Cruz. Este hecho marcó un hito institucional, al otorgarle una estructura administrativa propia dentro del Estado boliviano.

Diversas fuentes históricas, como los archivos de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia y estudios sobre la organización territorial del país, coinciden en que la incorporación de Tarija respondió tanto a factores geográficos como a una identidad compartida con el Alto Perú, forjada en la lucha independentista.



Tarija: seis provincias, seis realidades y un mismo desafío de desarrollo

El departamento de Tarija, el más pequeño de Bolivia, está conformado por seis provincias con marcadas diferencias geográficas, productivas y sociales. Esta diversidad, lejos de ser una debilidad, representa una oportunidad estratégica que, sin embargo, no ha sido plenamente aprovechada debido a limitaciones estructurales y a políticas públicas que no han logrado diversificar la matriz económica ni reducir las brechas territoriales.

Cercado: el centro urbano con economía terciarizada. La provincia Cercado, donde se encuentra la ciudad de Tarija, concentra la mayor población del departamento y la mayor actividad comercial y de servicios. Su economía gira principalmente en torno al comercio, transporte y servicios, evidenciando una fuerte dependencia del sector terciario. Si bien cuenta con infraestructura y capital humano, su desafío es avanzar hacia la industrialización ligera y el valor agregado, evitando la saturación de actividades informales.

Gran Chaco: riqueza energética con desigualdad persistente. La provincia Gran Chaco, con capital en Yacuiba, es la más extensa y una de las más pobladas. Históricamente beneficiada por la renta hidrocarbúrica, su economía ha girado en torno al gas natural. Sin embargo, indicadores como el limitado acceso a servicios básicos en algunas zonas reflejan una distribución desigual de la riqueza.

El reto es transitar hacia una econo-

mía post-gas que impulse la agroindustria, logística fronteriza y energías alternativas.

Aniceto Arce: frontera productiva con potencial agrícola. Ubicada al sur y con fuerte vinculación con Argentina, la provincia Aniceto Arce tiene una economía basada en la agricultura y el comercio fronterizo.

Bermejo, uno de sus municipios, destaca por la producción cañera. Su potencial radica en consolidar cadenas agroindustriales y mejorar la conectividad para exportación, evitando la dependencia de economías informales.

O'Connor: transición entre valles y Chaco. La provincia O'Connor presenta una geografía diversa entre serranías y llanuras chaqueñas. Su economía combina agricultura, ganadería y actividades extractivas en menor escala. No obstante, enfrenta limitaciones en infraestructura y acceso a mercados. Su potencial está en el desarrollo agropecuario sostenible y en la articulación territorial con el Chaco y el resto del departamento.

Eustaquio Méndez: tradición agrícola con rezago productivo. Esta provincia, con capital en San Lorenzo, mantiene una fuerte vocación agrícola, especialmente en cultivos tradicionales. Sin embargo, su participación en sectores industriales es baja, reflejando una débil diversificación económica. La modernización del agro, el turismo rural y la agroindustria representan oportunidades clave.

José María Avilés: producción vitivinícola

y dispersión poblacional. Con municipios como Uriondo y Yunchará, esta provincia es el corazón de la producción vitivinícola del departamento. No obstante, presenta baja densidad poblacional y limitada industrialización. Su potencial radica en fortalecer la cadena del vino y el turismo enológico, con mayor inversión en infraestructura y promoción internacional.

Una necesidad común: replantear las políticas públicas

A pesar de sus diferencias, las seis provincias comparten un problema estructural: la falta de una estrategia integral de desarrollo que articule sus potencialidades. Durante años de bonanza gasífera, los recursos no lograron consolidar una economía diversificada, y hoy la caída de ingresos evidencia esa fragilidad.

El desafío es claro: optimizar el uso de los recursos públicos, priorizar inversiones productivas y descentralizar la planificación. Esto implica fortalecer capacidades locales, promover alianzas público-privadas y apostar por sectores con valor agregado.

Tarija no carece de recursos ni de potencial; lo que necesita es una visión renovada que entienda que el desarrollo no puede depender de un solo sector ni concentrarse en una sola provincia.

El futuro del departamento pasa por integrar sus territorios, diversificar su economía y construir políticas públicas más eficientes, equitativas y sostenibles.





La chura Tarija es la fuerza que impulsa nuestra industria, su **energía** es el pilar de nuestra soberanía y el orgullo de todo un país.



FELICIDADES 
TARIJA
209 AÑOS

Del auge a la incertidumbre: el declive del gas en Tarija y el fin de la bonanza

Durante más de una década, el departamento de Tarija fue el motor energético de Bolivia y uno de los pilares de su estabilidad macroeconómica. La explotación de gas natural, especialmente en megacampos como San Alberto, Margarita e Itaú, convirtió a esta región en el epicentro de la renta hidrocarbúfera nacional.

Sin embargo, ese ciclo de prosperidad comenzó a agotarse, y hoy las cifras muestran con claridad el tránsito hacia una etapa marcada por la caída de producción, la reducción de regalías y una creciente asfixia financiera en las arcas públicas de-

partamentales.

A comienzos de los años 2000, Tarija concentraba cerca del 87,5% de las reservas probadas y probables de gas natural del país, consolidándose rápidamente como el principal productor de hidrocarburos de Bolivia. Este potencial se tradujo en un crecimiento sostenido de la producción durante la década siguiente.

Para 2010, Bolivia producía cerca de 14.910 millones de metros cúbicos de gas, con Tarija como su prin-

cipal soporte. El auge alcanzó su punto máximo en 2014, cuando la producción nacional llegó a 22.187,9 millones de metros cúbicos, un récord histórico impulsado por la alta demanda de Brasil y Argentina.

Ese contexto internacional favorable, acompañado de precios elevados del petróleo —a los cuales estaban indexados

los contratos de exportación de gas— generó una bonanza sin precedentes.

Solo entre 2006 y 2017, Tarija recibió más de 3.406 millones de dólares por concepto de regalías hidrocarbúferas. En paralelo, el gas natural se convirtió en el principal producto de exportación del departamento, alcanzando en 2017 ingresos por 1.562,6 millones de dólares.

Este flujo de recursos permitió financiar una amplia gama de programas sociales, infraestructura pública y transferencias a municipios. A través del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) y las regalías, se ex-

pandieron políticas de corte social que, en muchos casos, fueron institucionalizadas mediante leyes departamentales durante la época de bonanza.

La percepción general era que los ingresos serían sostenidos en el tiempo.

No obstante, a partir de 2015 comenzó a evidenciarse un cambio estructural. La producción de gas inició un descenso progresivo, producto del agotamiento de los grandes campos y la falta de nuevos descubrimientos de magnitud.

Para 2024, la producción nacional había caído a 11.896,4 millones de metros cúbicos, prácticamente la mitad del pico alcanzado una década antes. Tarija, aunque aún líder, ya no podía sostener los niveles anteriores. Las cifras departamentales reflejan con mayor crudeza esta caída. En 2014, Tarija producía alrededor de 38,22 millones de metros cúbicos diarios (MMmcd). Nueve años después, esa cifra se redujo a 19,15 MMmcd, es decir, una caída del 50%.

En consecuencia, los ingresos por regalías se desplomaron en un 78%, pasando de 290,7 millones de dólares anuales a apenas 65 millones.

La disminución de exportaciones hacia Brasil y Argentina, sumada a la caída de precios internacionales y a la menor capacidad productiva, generó un efecto dominó en las finanzas públicas. La Gobernación de Tarija, altamente dependiente

de la renta gasífera, comenzó a enfrentar serias dificultades de liquidez.

Programas sociales creados en tiempos de abundancia —muchos de ellos con carácter permanente— se volvieron insostenibles en un contexto de ingresos decrecientes.

Diversos analistas coinciden en que el problema no solo radica en la caída de la producción, sino también en la falta de previsión durante los años de bonanza. La expansión del gasto público, sin una estrategia clara de diversificación económica o de ahorro de largo plazo, dejó al departamento vulnerable frente al ciclo descendente de los hidrocarburos.

Hoy, Tarija enfrenta el desafío de reconfigurar su modelo económico. La reactivación de la exploración hidrocarbúfera, impulsada por el Estado, busca revertir parcialmente la caída, aunque los resultados aún son inciertos. Al mismo tiempo, crece el debate sobre la necesidad de transitar hacia una economía menos dependiente del gas.

El fin del auge gasífero no solo marca el cierre de un ciclo económico, sino también expone las debilidades estructurales de un modelo basado en recursos no renovables.

Tarija, que alguna vez fue símbolo de riqueza energética, se encuentra ahora ante la urgencia de reinventarse en un escenario de escasez.



entel

FELICIDADES **TARIJA**

entel


ÓRGANO ELECTORAL PLURINACIONAL
B O L I V I A
Tribunal Supremo Electoral


Elecciones
Subnacionales
2026
Construimos democracia
19/04 Segunda vuelta

Tarija celebra y

VOTA

en la Elección de Autoridades
Departamentales 2026 - Segunda Vuelta

19 de abril

Tu voto construye democracia

El legado de la vitivinicultura y el singani que transforma Tarija



La vitivinicultura en el valle central de Tarija no nació de manera espontánea; surgió como un proceso histórico en el que confluyeron tradición, adaptación y visión de futuro. Desde la llegada de las primeras cepas con los colonizadores, la región encontró en su clima templado, su altitud privilegiada y sus suelos fértiles el escenario ideal para cultivar uvas.

Lo que comenzó como una práctica de subsistencia y abastecimiento local, con el tiempo evolucionó hacia una actividad organizada, con técnicas que se fueron perfeccionando en manos de comunidades campesinas y familias que convirtieron el cultivo de la vid en parte esencial de su identidad.

El desarrollo de la vitivinicultura tarijeña se consolidó a lo largo del siglo XX, cuando pequeños productores comenzaron a industrializar sus procesos, incorporar tecnología y explorar el potencial del vino. La expansión de los viñedos fue acompañada de la creación de bodegas artesanales y posteriormente empresariales, que apostaron por la calidad, la innovación y el uso de variedades que prosperaron en los valles altos. Así, Tarija pasó de ser una zona productora modesta a convertirse en la capital boliviana del vino y el singani.

Este crecimiento se reflejó también en la idiosincrasia de los pobladores. La vid dejó de ser un cultivo más para transformarse en un símbolo de pertenencia territorial.

La vendimia, la poda y la elaboración del vino forman parte del calendario comunitario y de la memoria colectiva. Los tarijeños encontraron en esta actividad una forma de reafirmar valores como el trabajo cooperativo, la celebración compartida y el orgullo por su tierra. No es casual que fiestas, tradiciones y expresiones culturales del valle tengan hoy un fuerte vínculo con la producción vitivinícola, reforzando una identidad que combina historia, sabor y hospitalidad.

En las últimas décadas, Tarija ha dado un salto cualitativo que la posiciona en el mapa internacional. Sus vinos han obtenido premios en concursos de prestigio, abriendo puertas en mercados externos y elevando la reputación del departamento y Bolivia. Este reconocimiento ha impulsado una nueva etapa: la diversificación hacia el enoturismo. Las bodegas y viñedos se han convertido en escenarios de eventos culturales, recorridos guiados,

degustaciones y experiencias sensoriales que atraen a visitantes de toda Bolivia y del extranjero.

Entre estas actividades destaca un fenómeno reciente: la creciente realización de bodas y celebraciones sociales en los viñedos. Parejas de distintos puntos del país, e incluso del exterior, eligen Tarija como un destino romántico y exclusivo, lo que dinamiza servicios locales como hoteles, restaurantes, transporte, decoración, fotografía y producción de eventos. De esta manera, la vitivinicultura deja de ser únicamente una actividad agrícola para transformarse en un eje generador de economía y marca territorial.

Los efectos económicos son notables. A nivel microeconómico, miles de familias encuentran en el cultivo de la vid, en el embotellado o en servicios turísticos un sustento estable. En la macroeconomía, el sector se convierte en una alternativa estratégica en un periodo en el que el departamento busca diversificar su matriz productiva ante la caída de ingresos hidrocarbúricos.

Hoy, la vitivinicultura y el singani no solo representan productos de calidad, sino también una poderosa narrativa de desarrollo. Tarija se reafirma como una región que ha sabido convertir su historia y su tierra en oportunidades, consolidándose como un destino enoturístico, cultural y económico que crece con visión y arraigo



Aranjuez: medio siglo de vino, identidad y futuro

Cinco décadas no son solo una cifra redonda: son la medida del tiempo en que una idea logra echar raíces profundas. Vinos Aranjuez celebra 50 años de historia convertida en tradición viva, reconocimiento institucional y apuesta constante por el porvenir de la vitivinicultura boliviana.

El origen se remonta al 31 de marzo de 1976, cuando la primera botella marcó el inicio de una travesía que hoy trasciende generaciones. Detrás de ese momento fundacional estuvo la visión de Milton Castellanos E. y Ana Hebé Cortez V.G., quienes apostaron por una certeza entonces incipiente: que la tierra tarijeña podía hablarle al mundo a través del vino.

Esa convicción no solo se mantuvo, sino que evolucionó bajo la conducción de Ramón M. Castellanos Cortez, quien ha sabido equilibrar herencia y modernidad, tradición y apertura a nuevos horizontes.

Pero si algo distingue a Aranjuez no es

únicamente su permanencia, sino su capacidad de marcar hitos. En 1999 introdujo la cepa Tannat en Bolivia, una decisión que cambiaría el mapa vitivinícola nacional.

Hoy, esta variedad no solo es la más representativa entre los tintos, sino también un símbolo de identidad, al punto de haber dado origen al Día del Tannat boliviano, institucionalizado mediante la Ley N° 1645/25.

La proyección internacional no tardó en llegar. En 2013, en Uruguay, la bodega alcanzó la primera Medalla Gran Oro para Bolivia en uno de los concursos de Tannat más prestigiosos del mundo, avalado por la Organización Internacional de la Viña y el Vino. Más que un reconocimiento, fue un punto de inflexión: Bolivia comenzaba a ser vista como un productor capaz de competir en las grandes ligas del vino.

El espíritu explorador también llevó a Aranjuez a expandir las fronteras productivas. En 2010, la incursión en Chaguaya, a más de 2.000 metros sobre el nivel del

mar, abrió una nueva zona vitícola que hoy aporta uvas de alta calidad y reafirma el potencial de los valles tarijeños.

La innovación no se detuvo en el vino. En 2023, la bodega dio un paso significativo al presentar su Singani Insignia, integrando su experiencia en viticultura con tecnología francesa en destilación, en un claro gesto de valorización de la bebida emblemática del país. Este recorrido ha sido reconocido con la máxima distinción otorgada por la Asamblea Legislativa Departamental de Tarija: la Medalla de Honor "Prócer Coronel Eustaquio Méndez".

Un reconocimiento que no solo celebra el pasado, sino que reafirma el vínculo entre la bodega y su territorio.

En Aranjuez, el tiempo no se mide únicamente en años, sino en cosechas, aprendizajes y desafíos asumidos. Su aniversario número 50 no es un cierre, sino una pausa para mirar hacia adelante. Porque, como bien lo refleja su trayectoria, el verdadero legado no es lo que queda atrás, sino lo que se sigue construyendo



Los caminos y las obras para Tarija vuelven a estar en la agenda nacional

La coyuntura política nacional ha generado un alineamiento de autoridades públicas que generan una gran expectativa para la población tarijeña. Luego de casi dos décadas de "aislamiento político" Tarija respira nuevos aires. El tener un Presidente tarijeño como Rodrigo Paz Pereira, luego de casi cuarenta años no es poca cosa para el Depar-

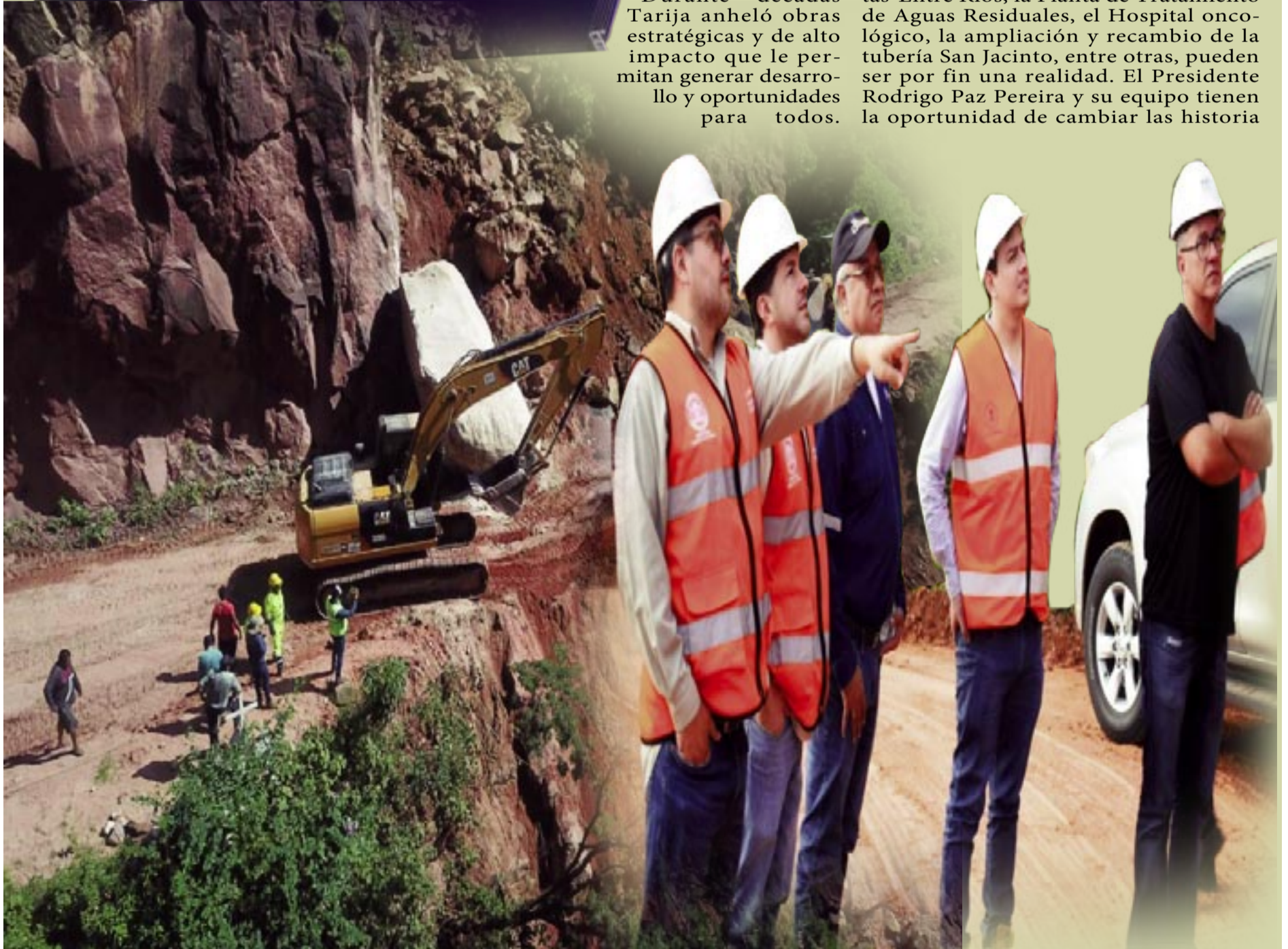
tamento, menos aún que este Presidente le haya confiado las obras públicas del país a un Ministro tarijeño como Mauricio Zamora Liebers y que además por primera vez en la historia la gestión de las rutas del país que administra la ABC estén en manos de otro tarijeño como Ernesto Farfán Tórrez. A esto se suman autoridades del más alto nivel como Diego Ávila Navajas, Presidente del Senado, Alvaro Bazán (ENTEL), Yamil García (Vice Ministerio de Transparencia), Carlos Paz (Vice Canciller), Hugo León (Procurador General), Germán Hoyos (CNS), Jorge Baracatt (EMPODERAR), Alfonso Lema (SEA), entre otros profesionales tarijeños que hoy ocupan sitios de decisión y alta responsabilidad. Nunca antes en la historia Tarija había tenido tanta participación en el Estado Central. Esta decisión de Rodrigo Paz de apuntalar

Sin embargo pocas veces pudo gravitar en la decisión política nacional para que sus obras y su agenda de desarrollo sean también una prioridad nacional. Hoy pareciera que el "viento sur" sopla a favor

a nuestros profesionales condice con su visión de poner a Tarija nuevamente en la agenda nacional.

Durante décadas Tarija anheló obras estratégicas y de alto impacto que le permitan generar desarrollo y oportunidades para todos.

del desarrollo de Tarija, al menos esa es la esperanza y la expectativa. Obras como la carretera al Chaco, el túnel del Aguargue, el mejoramiento de la ruta Canaltas-Entre Ríos, la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales, el Hospital oncológico, la ampliación y recambio de la tubería San Jacinto, entre otras, pueden ser por fin una realidad. El Presidente Rodrigo Paz Pereira y su equipo tienen la oportunidad de cambiar las historia



Símbolos que narran historia: el origen y significado de la bandera y el escudo de Tarija

Los símbolos departamentales de Tarija no son simples emblemas decorativos: condensan la memoria histórica, la identidad cultural y el espíritu de lucha de una región marcada por su protagonismo en la historia boliviana. Tanto la bandera como el escudo reflejan valores profundamente arraigados en el pueblo chapaco.

La bandera de Tarija se caracteriza por sus franjas horizontales de color rojo, blanco y rojo. Este diseño, sobrio pero cargado de simbolismo, tiene sus raíces en la época independentista. El rojo representa la sangre derramada por los héroes tarijeños en las gestas libertarias, especialmente durante la lucha contra el dominio español. El blanco, en el centro, simboliza la paz, la unidad y la esperanza de un futuro próspero. La disposición de los colores evoca también el equilibrio entre sacrificio y aspiración, dos elementos

que han marcado la historia regional.

Por su parte, el escudo de Tarija es una composición más compleja que sintetiza elementos naturales, históricos y culturales. En su estructura destaca un óvalo central rodeado de ramas de laurel y olivo, símbolos universales de victoria y paz. En el interior, se observa un paisaje que representa los valles fértiles característicos del de-



partamento, junto a un río que alude a la riqueza hídrica de la región.

Uno de los elementos más significativos del escudo es la presencia de armas y banderas, que remiten a la valentía de los guerrilleros tarijeños, como los comandados por el prócer

Estaquio Méndez, figura emblemática de la independencia en el sur del país. Asimismo, la inclusión de herramientas agrícolas simboliza la vocación productiva de la región, especialmente ligada a la agricultura y la vitivinicultura.

En la parte superior del escudo se encuentra un go-

rro frigio, emblema de libertad heredado de las revoluciones modernas, que reafirma el espíritu emancipador del pueblo tarijeño. Este conjunto iconográfico no solo destaca el pasado heroico, sino también la riqueza natural y el trabajo como pilares del desarrollo.

Ambos símbolos, adoptados oficialmente con el paso del tiempo, cumplen una función más allá de lo protocolar. Son una expresión de pertenencia que se manifiesta en actos cívicos, celebraciones y en la vida cotidiana de los habitantes del departamento.

En un contexto donde las identidades regionales cobran cada vez más relevancia, la bandera y el escudo de Tarija siguen vigentes como recordatorios de una historia de lucha, pero también como inspiración para construir un futuro con unidad, dignidad y desarrollo



EL CONSUMO EXCESIVO DE ALCOHOL ES DAÑINO PARA LA SALUD. VENTA PROHIBIDA A MENORES DE 18 AÑOS DE EDAD.

TARIJA IMPARABLE



CON MUCHO ORGULLO
PRESENTAMOS
EL NUEVO PARQUE
AUTOMOTOR
DE EMAT

UN REGALO

PARA NUESTRA
TARIJA
Y SU GENTE EN ESTE
15 DE ABRIL

Johnny
TORRES
ALCALDE

ALCALDÍA de
TARIJA

Abril
Imparable



01

10 NUEVOS CAMIONES
compactadores modernos
con tecnología de primera.

02

UN TRACTOR TOPADOR
pata de cabra único en el
sur del país.

03

40 NUEVOS CONTENEDORES
para un adecuado depósito
de basura.

04

DESPUÉS DE 18 AÑOS UN SUEÑO SE HACE REALIDAD
esto lo hacemos para seguir siendo la
ciudad más limpia de Bolivia.

POR AMOR A
TARIJA LO MEJOR
ESTA POR VENIR